

## *Hacer la realidad*

Pablo M. Testa

Andrés Rodríguez Ayuso

(Grupo de Investigación Multidisciplinar en Estudios Culturales  
-GIMEC-)

[gmultidisciplinar@gmail.com](mailto:gmultidisciplinar@gmail.com)

Colección: Europa, Estudios Culturales  
Fecha de Publicación: 23/02/2015  
Número de páginas: 7  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### **Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

## Descripción

---

### Resumen:

Este texto fue escrito hace ya dos años, en el año 2013, en el ecuador del comienzo y del ahora.

Este texto tiene que ver con la ilusión tangible del *hacer* y construir nuevas realidades, así como expresa una declaración de intenciones hacia el dogma de la realidad, hacia y contra el *Imperio de la Realidad* como estructura conceptual y dispositivo de cosmovisiones: Aquélla (*la realidad*) que es mostrada y presentada como esencialidad... como espacio-tiempo inquebrantable.

Sin embargo, la *realidad*, como tal, únicamente muestra cómo se encuentra el *estado-de-cosas*, y sólo intuye "cómo es".

### Palabras Clave

Forma-de-vida, esencialismo, potencialidad, realidad.

## Ficha técnica y cronológica

---

- **Estado:** Completo
- **Época y zona geográfica:** Europa, siglo XXI.
- **Tipo de documento:** Ensayo.

## Sin embargo

Sin embargo... ¿Podría empezarse un artículo, ensayo, libro, presentación, reflexión, propuesta, etc., partiendo de un *sin embargo*?

El "sin embargo" supone un matiz a lo acostumbrado. A lo que parece acontecer. Un "quizás" o un "pero". Por tanto, comenzar con ese "sin embargo" supone un matiz y en cierto sentido una fractura. Dicho matiz queremos desglosarlo hacia *la realidad*.

### Acerca de la real-realidad y la realización

La "realidad" parece presentarse como una *es-encia* misma de esa propia realidad. Podríamos pensar en que se acostumbra a plantear una *metarrealidad*. Una realidad de realidades, una realidad que se dice a sí misma, que se sanciona mediante sí y que, por tanto, se tiene como defensa última de su propio estatuto de "realidad". Así planteada queda fundada en la tranquilidad y el descanso de la *tautología*.

No es extraño que esta realidad de realidades, en tanto que reposa en un presupuesto de *es-encialidad*, aparezca como inmutable, inalterable, insuperable e intraspasable. Así podemos reconocer como *esencialmente* es negativo el concepto que se plantea como *esencial*, ya que está fundamentado en la negación: un concepto que fomenta y forma vidas en extensión, inalterables, insuperables, intraspasables, inmutables.

¿Qué supone, por tanto, una realidad tal y como parece concebirse?:

*Es un topos*, difuso -en forma de relaciones-, o físico -en forma de espacios concretos o (no)lugares-, que al ser entendido de forma esencialista, nos impide crear, generar, plantear, *hacer*; nuevos caminos, espacios, lugares, relaciones, etc. Sobre todo nos impide abordar la radicalidad y responsabilidad que ese hacer mantiene con el mundo.

¿Qué entendemos nosotras por "realidad"?: Un *estado* de vida. La forma *estado* frente a *es*, supone una fractura que sí potencia la capacidad movilizadora y creativa de las personas, individual o colectivamente; potenciando, al mismo tiempo, la capacidad exploradora, aventurera y en ocasiones visceral. Pero no sólo se plantea desde una perspectiva móvil-bajo-marco: es decir, todas las posibilidades que un marco determinado, véase el actual, y valga la redundancia, posibilita.

Nuestra forma de entender la "realidad" o lo real, supone que el-estado-de-las-cosas, *está*, no *es*. Es decir, se encuentra así, no parte de un origen esencial o "natural". Esta visión permite romper el marco preexistente o existente en nosotras, como personas que habitamos en dicho marco. Permite romper cadenas (abstractas o netamente físicas). Permite, lo que es lo mismo, deja *hacer*.

La actividad, así entendida, destaca en su cualidad creadora y generativa -de nuevas cosas o de mantenimiento de las mismas desde una perspectiva flexible, con *capacidad de*-. La *capacidad de*, establece otra gama de posibilidades: reestablece una comunicación entre lo que *está* y lo-que-puede-llegar-a-estar.

Cuando el *Imperio-de-las-cosas* nos amenaza y advierte sobre su imposibilidad de cambio, pues otro mundo no *es* posible, nos niega la propia capacidad de cambio que reside en nosotras, en las diferentes personas que componemos los distintos estados-de-cosas. Mudar en *condición de*, como piel que ha de regenerarse, es una acción afilada (situada en el filo) que atraviesa cual espada el corazón de los *imperios-de-las-cosas*, de las relaciones que mantenemos con tal o cual persona, ente o entorno; de las prácticas que realizamos; de las formas-de-vida que ejercemos y/o mantenemos.

Tampoco debería sorprendernos entonces la obsesión reiterativa que los finos tentáculos del *Imperio* mantienen hacia la minimización del efecto de una acción concreta. Convenciéndonos de la irrelevancia de una hipotética acción particular, garantizan la irrelevancia de la inactividad, por ello si es inútil el más microscópico intento de subversión podemos abandonarnos felizmente a la inutilidad insípida de la pasividad, del sujeto paciente, aquel que simplemente se deja hacer.

El *Imperio* nos regala ese alegre autoconsuelo en cómodas cápsulas de indiferencia que pavimentan una impasividad y una languidez escalofrantes. Precisamente la progresiva ausencia de esa sensación de asco que todo ello debería provocarnos, nos ayuda a tomar conciencia del éxito de la *zombiezación* a la que el *Imperio* nos invita cada día a sumergirnos y a la que hemos accedido sin grandes inconvenientes.

La fría sonrisa dibujada sobre el aluminio de Coca-Cola, es esa impasible crueldad iconizada que se nos muestra con todo descaro. Porque la frivolidad es su mejor aliado y le permite poco a poco ir desprendiéndose de todas esas máscaras. Ya nos parecen ridículas y nos conseguimos vanagloriar de nuestra supuesta perspicacia cuando nos atrevemos a decir: “si todos son unos ladrones”, “si todos los políticos...”, “si todas las grandes empresas esclavizan niños en...”.

No les hemos descubierto, simplemente no nos tienen miedo y nos miran directamente a los ojos, lo cual no es de extrañar si después de todas estas “valientes” proclamas sólo nos atrevemos a volver a aplicarnos una nueva sobredosis de autoconsuelo que nos devuelva al letargo que no hemos llegado ni tan siquiera a abandonar por un instante. El espíritu que atraviesa ese genocidio de sentido es la espera moribunda de una respuesta redentora que sin embargo frivoliza sobre sí misma. Pero es allí donde encontramos más viva esa frivolidad, donde supura con mayor intensidad el binomio acción-responsabilidad. Es aquella sonrisa cómplice y absurda que alega impotencia la que indica el espacio en el que se mueve la piedra de toque, esto es, devolverle a la acción su potencia creadora y por ello su inescapable responsabilidad para con el mundo.

Por ello decíamos: *hacer la realidad* tiene como punto de anclaje el cuestionamiento radical del esencialismo que otorgamos a las cosas y a los propios estados-de-cosas. La "realidad" como constructo de realidades incorpora la misma condición de posibilidad de construcción, la realidad es desplegada y desplegada a un tiempo. Si esta realidad ha sido construida; ha sido *hecha*; nosotras, desde nuestra posición disidente y enfrentada a los distintos estados-de-cosas imperantes, tendremos que pensarnos desde el *hacer la realidad*. Aquélla que amemos y que creamos oportuna, la *realidad* más ilusionante, más empoderativa, más emancipadora, más atractiva y más coherente con el bien-estar individual y colectivo.

## *Haciendo se destruye*

“¿Dónde están las palabras,  
dónde la casa, dónde mis antepasados,  
dónde están mis amores, dónde mis amigos?  
No existen, mi niño. Todo está por construir.”

Reconocer este hacer como vector de lo real tiene algo de exorcismo, nos impele directamente, nos requiere como agente y así reclama una suerte de *katharsis* por nuestra parte. Esa *katharsis* es una vuelta al mundo y es antes que nada una voluntad de habitarlo. Debe abocarnos a abandonar el *tránsito* leve con el que recorremos estas ruinas sin rostro, y abrazar una suerte de *transición* fundada en la *transcendencia* de dicha relación con lo-otro, propagada por el *Imperio*, que es más bien un purga higienizante de toda forma de relación.

Cabe aclarar que despertar de ese embrujo *zombie* que ha conseguido que abandonemos el mundo, no podría entenderse en negativo, es decir, como desprendimiento o eliminación del embrujo o en otras palabras, como limpieza. Ese exorcismo solamente podría practicarse convocando nuevas *magias* y *nuevas posesiones*, buscando ese más allá que encontramos habitando fuertemente el mundo, aquí mismo... Sin necesidad de mistificarnos o mitificarnos.

Si pretendemos habitar una posición desde la que ejercer como vector en el desencadenamiento de acciones y confabulación de mundos, tendremos que asumir el compromiso de ir más allá de nosotras mismas y, por tanto, del autoconsuelo acerca de “lo revolucionarias que son nuestras formas-de-vida”.

Se trata de debilitar sin descanso la forma-de-vida-*imperial* como termitas que devoran las vigas del edificio. Somos corresponsables en la expansión de la plaga que enferma por momentos la estructura de la *máquina imperial*. Redescubrimos a nuestras hermanas termitas, comenzamos a pensarnos en cuanto a termitas, nos sorprende nuestra tenaz destrucción mientras construimos nuestra colonia en la brecha moribunda que desgarrar el *Imperio*.

Nos sorprende nuestra potencia y ese sorprenderse y descubrirse y pensarse, asienta una política extática, es decir, busca trascenderse a sí, nos lleva a nuestro propio límite y desde ese límite seguimos adelante. *Hacer la realidad* exige ser poseídos por ese hacer, decantarse como mundo en potencia.

Ser cada vez más insurgencia en potencia hasta que nuestros actos determinen en todo lado insurgencia de forma inevitable. Inadaptarse progresivamente a la forma-de-vida-*imperial* a través de un volcarse que es inadaptador. Construir una solidaridad directa con lo-otro, mirarnos a los ojos, desertar en todas direcciones, abandonar la levedad del tránsito moribundo y pisar fuerte; destruir esa incubadora que nos alimenta de anestesia y nos enferma. Acrecentar nuestra potencia significa dejar de parcelar nuestra acción para poseer toda ella.

Pero es un mundo que se introduce como una cuña en las grietas y desarrolla la fractura, crea espacios de deserción, habita.

Que la *habitación* no resulte ser un *hábito*; una regularidad cotidiana sin fundamento, poso, vida. Que se traduzca nuestro caminar; nuestro paseo apacible por la *ex-sist-ent-ia*, como un canto a esa *capacidad de* que todas llevamos dentro, y que resulta ineludible exteriorizar y *factizar*.

## El escollo de las *estéticas*

Hablar de empoderarse pasa por no otorgar más valor a un jabón que espumea que a otro que no lo hace. Pues si bien puede espumar, esto es lo de menos: Pues porque no espumee no deja de limpiar o lavar, pero no porque espumee limpia.